

## Banlieues francesas y Ghetto negro americano: de la amalgama a la comparación

*Loic J.D. Wacquant*<sup>1</sup>

### Resumen

El autor hace un interesante artículo comparativo de dos realidades socioespaciales (Ghetto norteamericano y las Banlieues francesas) resaltando las similitudes (experiencias vividas por sus pobladores) y enfatizando sus diferencias en cuanto a ecología y segregación social, niveles de pobreza divergentes, tipos de criminalidades y peligrosidades, y la direccionalidad de las políticas urbanas. Concluye señalando la importancia de la variable histórica y lingüística, cuando se realizan análisis de esta perspectiva.

**Términos claves:** Banlieues, ghetto, espacios socio-urbanos.

### Abstract

The author makes an interesting comparative article of two socio-spatial realities (Northamerican Ghetto and French *Banlieues*), showing up the similarities (experiences of their inhabitants), and emphasising their differences in ecology and social segregation, divergent poverty levels, types of criminalities and danger, and the direction of urban policies. He concludes pointing the importance of historic and linguistic variables after an analysis of these perspectives.

**Key words:** Ghetto, banlieues, social-urban spaces.

---

<sup>1</sup> Society of Fellows, Harvard University / Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales. EHESS. Paris, Francia

El objeto de este artículo consiste en aportar algunos elementos de sociología comparativa de las estructuras y de los mecanismos de la exclusión urbana en Francia y en América, examinando no sólo la substancia sino el *sustrato* del racismo que se manifiesta con una virulencia creciente en esas dos sociedades, desde hace algunos años —el terreno sociológico alrededor del cual se desarrolla con un vigor particular en un caso, y cómo se ha secularmente enraizado en el otro—, ya sea en las *cités* de la "banlieux" hexagonal y en el ghetto negro de las grandes metrópolis estadounidenses. Así vemos, que más allá de las similitudes aparentes, a nivel de la experiencia vivida de los habitantes y de ciertas tendencias recientes de la economía y de las estructuras demográficas, la realidad de la discriminación y de la marginalidad urbana hace ver escalas y procesos profundamente diferentes de una parte y otra del Atlántico.

Para anticipar nuestra tesis: la "banlieue", o mejor las "banlieux" desfavorecidas (si es que este término designa una entidad sociológicamente significativa más que un objeto de sentido común, ordinario o sabio) no son "ghettos" en el sentido a que refiere esa noción en el contexto americano. De una parte la incidencia acumulada de la miseria, el desarreglo, la segregación y la violencia urbana toma otra amplitud en los EE.UU. Por otra parte, y es esto lo más importante, "cité" y "ghetto", son las acciones heredadas de trayectorias urbanas resultados de criterios y de formas de separación y reagrupamiento social diferentes —él se efectúa prioritariamente sobre la base del origen de la clase en el primer caso, y de la pertenencia racial en el segundo. En fin, banlieue y ghetto negro son el sujeto de construcción y gestión política hoy en día diametralmente opuestas. Es decir que las distancias que separan esas dos constelaciones socioespaciales no son solamente del orden cuantitativo sino fundamentalmente del orden *sociohistórico e institucional*, lo que no significa en absoluto que la situación de los barrios obreros en decadencia de la periferia urbana no se haya seriamente deteriorado, a punto de necesitar una intervención del poder público mucho más vigorosa que aquella ampliamente programática y mediática que se ha suscitado, ya que no excluye, a menos que exista una acción sostenida de corrección, la evolución a término hacia una situación cercana del tipo americano. Simplemente, el paralelo con la situación estadounidense, sobre todo cuando toma la forma de la amalgama más que de la comparación razonada, arriesga, en el estado actual de esos dos universos y del conocimiento empírico que uno tiene de su funcionamiento, oscurecer las transformaciones sociales de las cuales la ciudad francesa y el *inner city* son el lugar, el producto y el símbolo.

El análisis que continúa se apoya principalmente, por el lado americano, en una serie de encuestas llevadas adelante con la ayuda de varios métodos (cuestionarios a una amplia muestra de habitantes, entre-

vistas de profundidad, análisis de estadísticas oficiales, observación participante y etnografía del lugar) en el seno de un ghetto negro de Chicago<sup>2</sup>, y sobre una lectura sistemática de monografías urbanas disponibles, completadas por el análisis de documentos administrativos y por las visitas de terreno en la cercana banlieue parisina, notablemente sobre la cité de La Courneuve, por el lado francés<sup>3</sup>. El objetivo no es evidentemente, cerrar el debate sobre la “americanización” de la pobreza en Europa y sobre sus vínculos, estructurales o coyunturales, que conlleva con el crecimiento del racismo en Francia sino, más modestamente, de contribuir a mejor plantear la cuestión de la “ghetización”, aclarando los términos principales de acercamiento franco americano. Planteando algunos elementos de un esquema comparativo provisorio y revisable, queremos sobre todo invitar a la mayor prudencia en la transferencia trasatlántica de conceptos y de teorías que tocan las relaciones entre “raza” (y racismo), clase y espacio.<sup>4</sup>

### El pánico moral de las “Cités-Ghettos”

Desde hace algunos años, se asiste en Francia, al aumento de lo que en sociología británica Stanley Cohen denomina un pánico moral<sup>5</sup> a propósito de las “banlieues”. Hasta hace poco todavía, que el universo gris y banal de los grandes conjuntos de inmuebles desheredados de la periferia urbana no le interesaban a mucha gente, tanto en el microcosmo de la política como en el de los media, ver incluso en un grado menor en el de la investigación. En el espacio de un decenio, sin embargo, gracias al cambio del clima político provocado por la subida del Frente Nacional y una serie de incidentes y eventos de naturaleza y gravedad diversa — peleas entre jóvenes, extorsiones, agresiones racistas o no, peleas entre bandas locales y policías, tensión entre “comunidades” residentes en los grandes inmuebles, protestas ante el deterioro continuo del hábitat o de los equipamientos colectivos de las viviendas HLM construidas rápidamente en los años 60, movilización de los jóvenes “Beurs”, etc — a los cuales por razones que le son en parte propias, los media han dado una gran

<sup>2</sup> Lo esencial de estos datos fueron coleccionados entre 1986-89 en el cuadro del programa “Urban Poverty and Family Structure” de la Universidad de Chicago, bajo la dirección del profesor William Julius Wilson. El trabajo de campo en el South Side de Chicago fue realizado entre 1988-91 en el curso de una investigación personal sobre el mundo social de los boxeadores negros del ghetto.

<sup>3</sup> Quisiera agradecer aquí a todas las personas de la Municipalidad de La Courneuve (especialmente Mme. Delahaye y el personal del Servicio de Documentación de la ciudad) por la asistencia preciosa que me han aportado en la investigación y colecta de información sobre la cité de Quatre mil, así como a los responsables de la política urbana consultados en diversos niveles (ciudad, Dirección Departamental del equipamiento, Prefectura de Region, Plan Urbano).

<sup>4</sup> Sobre este punto, ver Loïc J.D. Wacquant, “Pour en finir avec le mythe des cites ghettos: les différences entre la France et les Etats Unis”. *Les Annales de la Recherche Urbaine* 54 (septiembre 1992), 20-30.

<sup>5</sup> Stanley Cohen, *Folk Devils and Moral Panics: the creation of Mods and Rockers* (London: McGibbon and Kee, 1972).

repercusión y ruido, las "cités" se han vuelto uno de los principales sujetos de preocupación de los periodistas, políticos y especialistas del ordenamiento urbano. Este repentino ascenso de la "banlieue" en la jerarquía de los sujetos denominados de actualidad<sup>6</sup> se ha acompañado de la clara promoción del tema del "ghetto" y con este último, el florecimiento de una imaginería de origen presumiblemente americano (Harlem, el Bronx, Chicago, los gangs, etc) sugiriendo de una forma más o menos apoyada, que la condición de los habitantes de los inmuebles HLM alejados del centro se parecen cada vez más a la de los Negros de Estados Unidos.

Habría que, —inspirándose en los trabajos recientes de la escuela "construccionista" americana que han hecho avanzar la comprensión de la lógica específica de la producción de este tipo de artefactos fundados en la realidad (cum fundamento in rei) que son los problemas de la sociedad,<sup>7</sup>— analizar los procesos de fabricación de la "banlieue" como problema social, esperando la atención de especialistas —administrativos o científicos— y exigiendo la intervención efectiva o supuesta de los que deciden la política; por cuál camino este objeto con contornos blandos y de geometría variable (bien hecho para crear intereses ideológicos distantes de aquellos que lo invocan) ha llegado a imponerse en primer lugar sobre el mercado de los "problemas sociales"<sup>8</sup>, quiénes son los agentes que han trabajado para hacerlo reconocer como tal y con cuáles objetivos; cuáles estrategias y estrategias retóricas han mostrado y con cuales efectos, deseados o perversos; y quién, al término de ésta labor colectiva de producción siempre recomenzada, puede pretenderse la propiedad del problema<sup>9</sup>. Nos contentaremos aquí de plantear a grandes rasgos, y sin temor de exhaustividad, su imagen en el reciente debate público reteniendo algunos ejemplos resaltantes en el seno del discurso periodístico, político administrativo e intelectual.

El núcleo de esta nebulosa discursiva heterogénea está constituida por lo que ha tomado formas de verdadera campaña, llevados por las revistas y los cotidianos de prensa alrededor de la gran amenaza que plantearían las "banlieues" y su cortejo muy familiar de relegación y de

<sup>6</sup> Habría que diferenciar: el tema de la ghetización de las banlieues no es tan nuevo como parecería en primera instancia, como lo muestran Christian Bachmann y Luc Basier en su análisis de la construcción mediática de la Ciudad de Quatre Mil en La Courneuve, *Mise en images d'une banlieue ordinaire. Stigmatisations urbaines et stratégies de communication* (Paris: Syros, 1989).

<sup>7</sup> Ver Malcolm Spector and John I. Kitsuse, *Constructing Social Problems* (New York: Aldine de Gruyter, 1987) para un panorama teórico, y Joel Best, ed., *Images of Issues: Typifying Contemporary Social Problems* (New York: Aldine de Gruyter, 1989), para una variada gama de estudios de caso ilustrativos.

<sup>8</sup> Sobre esta noción ver Stephen Hilgartner and Charles S. Bosk, "The Rise and Fall of Social Problems: a Public Arena Model" *American Journal of Sociology* 94 (juillet 1988), 53-78.

<sup>9</sup> Joseph Gusfield (*The culture of Public problems: Drinking, Driving and the Symbolic Order*, Chicago: The University of Chicago Press, 1981) muestra a partir del ejemplo del alcoholismo en el volante, que el proceso de producción de un problema de Sociedad, se termina por la pérdida de un cierto derecho de propiedad, recayendo sobre los agentes en concurrencia que deben definir con autoridad la naturaleza de los hechos.

dislocaciones, de desespero y desesperanza, por el orden público y la integridad de la sociedad nacional. Causas y consecuencias de este embalamiento mediático, se ha expandido ampliamente la creencia de que las ciudades obreras en caída están a punto de sublevarse y nadan en la anomia en razón de una combinación sin precedente de aislamiento, de deterioro de la construcción y de la concentración de "inmigrantes". Fundamentada o no, la idea de que ellos ya son "ghettos étnicos" (versión dura) o en proceso de convertirse (versión suave) parece ser hoy en día compartido, con algunas diferencias, por los grandes órganos de información, los dirigentes de las burocracias encargadas de la gestión cotidiana de esos conjuntos urbanos, ciertos representantes de las poblaciones implicadas, e incluso un número de investigadores.

Lo prueba la epidemia de artículos alarmantes y alarmistas de estilo "viva el ghetto", "Ghetto Stories", "Esas banlieues donde lo peor es posible"<sup>10</sup>, iniciado al comienzo de la década de los 80, por las famosas "redadas" del barrio de Minguette a Vénissieux y la muerte del pequeño Toufik en la ciudad de Quatre Mille a La Courneuve, que se ha acelerado bruscamente después de los incidentes de Vaulx-en-Velin en octubre 1990, calificados diversamente por la prensa de "estallidos", "revueltas" y "sublevación" (como se dice de una población sometida) e incluso de verdadera guerrilla urbana. Desde entonces las profecías catastróficas no han cesado de multiplicarse, según una lógica bien conocida de los análisis de la construcción mediática de los problemas sociales, que busca notablemente apoyándose los unos a los otros, que cada órgano de información "cuadre" su reportaje sobre aquellos de los concurrentes y que tome una parte de sus materiales y de sus esquemas interpretativos, de allí la convergencia de los "análisis" mediáticos del fenómeno y de su aparición concomitante sobre la escena de la "actualidad" bien hechas para reproducir un fuerte "efecto de objetividad"<sup>11</sup>. A punto que el Gobierno se sintió obligado, en la primavera de 1991, de proponer una batería de medidas de urgencia en previsión y prevención de un "verano caliente" — *Le Nouvel Observateur* nos dedicaba su preciosa página de portada del 20-26 de junio a un "Especial Banlieue: antes del incendio" — Se podrían multiplicar las citas. "Llamemos la tragedia de Vaulx-en-Velin por su nombre", escribía *L'Express* en un artículo intitolado "El polvorín de Banlieues" (11 de octubre de 1990; subrayado mío): "una revolta urbana

<sup>10</sup> En *L'Evenement du Jeudi*, 10-16 mai 1990; *Politix*, 8 février 1990; y *Le Figaro*, 9 oct 1990, respectivamente. Podríamos citar muchos otros reportajes.

<sup>11</sup> Sobre este proceso de autoentrenamiento, ver Joel Best, *Threatened Children: Rhetoric and concern about Child Victims* (Chicago, The University of Chicago Press, 1990), sobre el "problema" de los niños "victimizados" en Estados Unidos y los remarks de Patric Champagne sobre "La construcción mediática de la pobreza: el caso de los "estallidos" de Vaulx-en-Velin" comunicación presentada en el Coloquio "Pobreza, inmigración y marginalidad urbanas en las sociedades avanzadas" Paris, Maison Suger, 1991.

a la americana, la revolta de un ghetto social que cuenta con 50% de jóvenes, 20% de desempleados sobre 45.000 habitantes". Varios meses antes de este episodio *Politis* (8 febrero 1990) se inquietaba ya de una "evolución a la americana" dando derecho a la instauración, en las banlieues del hexágono de "un apartheid blando". Incluso un periódico ordinariamente lleno de retenciones como *Le Monde*, se puso de parte. En el número reciente de su Dossier et Documents dedicado a la "Ciudad y sus banlieues", el periódico de la Rue des Italiens se inquieta que una "inmigración mal gestionada toma la forma de "ghettos étnicos" y de bandas de jóvenes organizados "a la imagen de los adolescentes de los Angeles o de Harlem que los han fascinado en las películas "cultos", tales como *Warriors* o *Colors*.<sup>12</sup> El Ministro del Interior en sí mismo, asegura que se acostumbra llamar la opinión declarando, que su gobierno no autorizaría la aparición del Bronx en las ciudades francesas.<sup>13</sup>

Precisemos, para evitar cualquier ambigüedad, que no se trata en ningún momento de reducir el "problema" de cités a la sola construcción simbólica que elaboran la prensa y la televisión. No hay duda que la realidad objetiva de las desigualdades urbanas y su distribución en el espacio ha cambiado de manera significativa desde los años 70 y que el vivir-mal y la miseria social de los habitantes en los barrios populares desheredados han ganado en profundidad y en intensidad, no sería sólo que por la subida inexorable del desempleo vinculadas a la "flexibilización" del mercado de trabajo <sup>14</sup> en el filo de una década que por otra parte ha estado marcada por una celebración sin precedente de los valores del dinero y del "logro individual". Se trata antes que nada, en buen método, de cuestionar la ecuación prematura entre transformaciones del discurso y transformaciones de lo real y de señalar la enorme distancia que puede existir entre un fenómeno social y su proyección mediática.<sup>15</sup> Enseguida la ocasión de recordar que lejos de reflejar, a la manera de un espejo deformante, los movimientos de la sociedad, las representaciones que circulan en el campo periodístico contribuyen a moldear la realidad en la medida —que nunca es negligente— que ellas influyen la manera en la que ella es percibida, gestionada y vivida tanto por los responsables de la administración de los "problemas sociales" como por aquellos que son el blanco de sus intervenciones. Y el efecto bien conocido de la profecía auto-realizante que se observa cada vez que un discurso se viste del poder de

<sup>12</sup> *Le Monde*. "La vile et ses Banlieues". *Le monde: Dossiers et documents*, 185, février 1991.

<sup>13</sup> En el número de *Paris Match*, de fecha de 15 de junio 1991 (Título de portada)

<sup>14</sup> Michel Pialoux "Jeunesse sans avenir et travail intérimaire". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 26-27 (avril 1979); 19-47

<sup>15</sup> Ver el análisis ejemplar de Martín Sánchez-Jankowski en el caso de los gangs de las grandes ciudades americanas en *Islands in the streets: gangs in Urban American Society* (Berkeley: University of California Press, 1991)

hacer advenir en las cosas lo que él mismo dice, puede revelarse particularmente potente en el caso de las poblaciones que, además de su marginalización económica, sufren antes que nada del hecho de ser desposeídos del control de su propia representación pública.

En fin, igual que para la inmigración<sup>16</sup> podemos pensar que la más grande visibilidad actual de las banlieues, como su menor "lisibilidad", se explica en parte por el crecimiento del número y de la dispersión de los agentes que tienen un interés profesional a su existencia y a su problematización. Este crecimiento es en sí mismo puesto en relación con un conjunto de transformaciones culturales y políticas, en nombre de las cuales el lugar prominente que ocupa a partir de ahora la escuela en el sistema de instrumentos y de movilidad social de los grupos que estaban hasta hace poco ampliamente distanciados, la multiplicación de los medios y de los canales de información mediática, y la descentralización de la administración ha tenido como efecto de dar a la abundancia de nuevos agentes democráticos una parcela de poder para negociar a propósito de las cuestiones urbanas.<sup>17</sup>

¿La temática de las "cités-ghettos" no sería un discurso de periodistas para periodistas que permite hacer de sensacionalismo, de fabricar a poco costo un exotismo casero con el fin de vender la copia? No sólo, ya que políticos y parapolíticos (miembros de grandes administraciones del Estado, dirigentes y animadores de asociaciones y de grupos de presión interesados en las cuestiones de la ciudad) retoman este discurso por su cuenta, enriqueciéndolo. Vamos a contentarnos con tres ejemplos ilustrativos. El primer balance del Programa de Desarrollo Social de Quartiers publicados por la Documentación Francesa en 1988 asigna a ese amplio lugar urbano el objetivo de detener los "fenómenos de ghettos y riesgos de explosión social que ellos inducen"<sup>18</sup>. Punto de vista compartido por algunos representantes (reales o supuestamente tales) de las poblaciones implicadas, tal como Farid Aichoune, que resume esta amplia temática en su libro *Nés en Banlieue*, de la forma siguiente: "Lo peor está frente a nosotros: no se trata solamente de la violencia sino del riesgo de la desviación, de la constitución de ghettos a la americana —ampliamente denunciados— que amenazan Francia".<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Gérard Noinel, *Le creuset français. Histoire de la immigration, XIXe-XXe siècles* (Paris: Seuil, 1988), p. 124

<sup>17</sup> Para una visión del "interior" de la interrelación de relaciones de concurrencia y de compartir que se mezclan entre los interventores burocráticos de una ciudad ver Pierre Bourdieu, "Mission impossible Entretien avec Pascale Rémond, Chef du projet dans le nord de la France", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 90, (diciembre 1991), 84-94

<sup>18</sup> Noelle Lenoir, Claire Guignard-Hamon y Nicole Smadja, *Bilan et Perspectives des contrats de plan de développement social des quartiers*. (Paris: Comisariat general du Plan, Paris, la Documentation Française, 1989), p. 31. La "Loi d'orientations sur la Ville" recientemente aprobada en el Congreso se hizo conocer bajo el título de la "Ley Anti Ghetto".

<sup>19</sup> Farid Aichoune. *Nés en banlieue* (Paris, Ramsay, 1991) p. 173.

Igualmente, no se cuenta más con los Alcaldes que se jactan de invocar el espectro de los "quartiers-ghettos" ya sea con el objetivo de justificar *ex post*, una política de ordenamiento urbano comprometida sobre otras bases, o la inversa, con el fin de disfrazar de una intensión generosa el rechazo de vivienda social suplementaria en su comuna.

Pero la palma en la materia recae sin duda en el arquitecto Roland Castro, fundador y figura de proa de "Banlieue 89", quien no duda en afirmar —sin que se sepa mucho sobre cuáles criterios él se apoya para hacerlo— que existan sobre el territorio nacional no menos de "600 ghettos" abrigando "2 millones de personas que viven en la exclusión total y de otros 5 a 6 millones de frágiles" que, por el hecho mismo de su vulnerabilidad, están listos para caer en una guerra civil en la que la "France-banlieue" sería grande.<sup>20</sup>

Hasta los investigadores en ciencias sociales,—refuerzo consecuente al proceso de oficialización del problema, a la vez en su contenido y en sus efectos, ya que la representación mediático-política puede entonces ampararse de una legitimidad científica— han contribuido al inflamamiento de ese discurso motivando a la comparación salvaje con Estados Unidos. Así el demógrafo Hervé Le Bras alerta a la Europa contra la "trampa americana" que representa la formación, según él comenzada en numerosos países del continente, de "ghettos" étnicos.<sup>21</sup> El sociólogo Alain Touraine se hace todavía más insistente en su evocación de lo que él denomina el "síndrome americano": "Nos estamos deslizando rápidamente hacia el modelo americano... Vamos hacia una segregación en su forma la más dura, el ghetto... Vista la lógica general de crecimiento de la segregación, podemos esperar que nuestras grandes ciudades tomen el camino de Chicago".<sup>22</sup>

Veremos qué asimilaciones como éstas, son desde diferentes títulos, dudosas y peligrosas. Ellas nos parecen proceder a la vez, de un conocimiento inexacto del ghetto negro americano así como de su trayectoria histórica (notablemente en el período posterior a la revolución de los "derechos civiles" y a los eventos raciales de los años 65-68) y de un diagnóstico aproximativo e incompleto de la "crisis" de las banlieues francesas.

<sup>20</sup> Entrevista que figura en el documento "Racisme. Enquete sur la ségrégation en France" en *Le Nouvel Observateur*, 22-28 marzo 1990.

<sup>21</sup> Hervé le Bras "Le spectre des ghettos: et si l'Europe tombait dans la piège américaine?" *Le Nouvel Observateur*, L'Europe multiracial 4, enero-febrero 1989.

<sup>22</sup> Alain Touraine, "Le syndrome américain", in *Le Figaro*, 9 de octubre de 1990. Se notará sin embargo, que Touraine parece ser que regresó sobre esa opinión en un artículo más reciente aparecido en *Le Monde* (17 de julio 1991) bajo el título *La France perd-elle la tête?* en donde escribe notablemente: "En Francia no existe prácticamente ghettos —a la excepción de los campos de familias de harkis— sino más bien zonas de fuerte población de origen extranjeros diversos, lo que resulta bien diferente".

Las "Banlieues" no son Ghettos a la americana.

La comparación empírica entre el ghetto de Chicago y las cités de la Banlieue parisina, tal y como uno puede caracterizarla a través del sitio ejemplar de la Courneuve,<sup>23</sup> deja aparecer un cierto número de paralelos que se parecen al primer acercamiento de la tesis de la convergencia.

Nosotros los reagruparemos por comodidad de exposición bajo dos rúbricas, la de la morfología social y la de la experiencia vivida y de las representaciones de sus habitantes.

### Las similitudes aparentes en la evolución morfológica y la vivencia de las poblaciones...

La primera similitud, es de las tendencias recientes de las estructuras demográficas y económicas. Se observan independientemente varias *evoluciones comunes* a nivel de la *composición, de la distribución y de la dinámica de las poblaciones* implicadas. Antes que nada, banlieue y ghetto lo que tienen en común es el hecho de ser enclaves con fuerte concentración de "minorías" —Negros y (cada vez más latinos) del lado americano, inmigrantes (especialmente inmigrantes de origen no europeo) y sus descendientes del lado francés— y los enclaves que son claramente identificados como tales tanto por aquellos que viven como por aquellos que lo evitan o le temen. Sabemos que la concentración de extranjeros en las banlieues de la región parisina tiende a reforzarse.<sup>24</sup>

De esta forma, la parte de inmigrantes en la población de La Courneuve se ha duplicado desde los años 60, pasando de 11% de 1968 a 22% en el censo de 1982. Los negros americanos detienen desde el origen un monopolio exclusivo sobre el territorio de los *inner city*. Y los sectores limítrofes del ghetto cuentan cada vez menos con familias blancas, en la medida en que se consolidan las "zonas tapón" pobladas principalmente por las familias de origen —denominado— hispánico (puertorriqueños, mexicanos y otros latinoamericanos).

Por otra parte y del otro lado del Atlántico cités y ghetto han conocido una fuerte despoblación en los últimos decenios. Así la ciudad de Quatre Mil a La Courneuve ha perdido más del 15% de sus habitantes entre 1975 y 1982, la ciudad ha perdido una quinta parte de los suyos entre 1968 y 1988. Los fenómenos de amplitud comparables se observan en un buen número de cités obreras del cinturón rojo parisino o de las viejas ciudades industriales de provincia. Igualmente, el corazón de los ghettos negros americanos ha visto sus efectivos fundirse en el mismo movimiento en donde las fronteras de los "cinturones negros" urbanos se amplían.

Después de que su población se había más que duplicado entre 1930 y 1950, a punto de llegar a tasas de sobreocupación de vivienda

<sup>24</sup> Rudy Ieray, "Les quartiers sensibles en Ile de France", *Données sociales Ile de France 1989* (Paris : INSEE, 1989), pp 94-98

dignas del Tercer Mundo, después de la guerra<sup>25</sup>, el centro histórico del South Side Chicago se vació de sus habitantes en el transcurso de las tres décadas siguientes: ellos eran cerca de 200.000 en 1950 contra solamente 100.000 treinta años más tarde (y posiblemente menos de 60.000 hoy en día).

La estructura por edad y la composición de las familias de las banlieues obreras del hexágono y del ghetto estadounidense presentan un cierto número de distorsiones, en el mismo sentido que en su relación con el medio ambiente urbano inmediato. La pirámide por edad en el South Side de Chicago revela un vacío pronunciado en las categorías intermedias: se cuenta a la vez mucho más jóvenes (cerca de la mitad de sus habitantes cuentan con menos de 20 años) y más personas viejas que en el conjunto de la población negra de la aglomeración. Lo mismo sucede en la cité de Quatre Mil de La Courneuve en donde los jóvenes representan el 46% de los efectivos (30% de la ciudad completa). Por otra parte el número elevado de niños, la estructura de las familias revela una fuerte sobrerrepresentación de familias monoparentales de una parte y de otra del Atlántico.

Si esos barrios han tenido tal hemorragia demográfica, es antes que nada por que ellos han sido vaciados de sus actividades económicas y que han recibido de frente, la subida vertiginosa del desempleo vinculado a la desindustrialización de las economías avanzadas. Entre 1968 y 1984, La Courneuve ha perdido más de 80.000 puestos de obreros, mientras que el número de empleos industriales en la aglomeración parisina disminuía al mismo tiempo de 280.000 (es decir menos del 20% entre 1968 y 1982). La antigua fortaleza de Waldeck-Rochet detiene desde hace varios años una de las tasas de demanda de empleo más fuertes del país; superaba el 16% en 1986, o sea duplicaba de cerca la media de la Región de la Ile de France, y se acercaba al 30% en la cité Quatre Mil. De la misma forma el porcentaje oficial de desempleados en el South Side Chicago oscila entre 20 y 30% según los sectores, es decir de dos a tres veces la media municipal. La terciarización de la economía y la "relocalización" de las actividades industriales (en la periferia urbana, los Estados del Sur, en donde la legislación social limita severamente el derecho sindical y al extranjero) a sorprendido a Chicago con mucha más fuerza todavía que en la región parisina, ya que la capital del Midwest ha registrado una pérdida seca de 269.000 empleos industriales y de 111.000 empleos en el sector de la distribución entre 1963 y 1982.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Arnold R. Hirsch, *Making the second Ghetto: Race and housing in Chicago, 1940-60* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983)

<sup>26</sup> Loïc D. Wacquant et William Julius Wilson *Poverty, Joblessness and The Social Transformation of the Inner City* en David Ellwood and Phoebe Cottingham eds. *Welfare Policy for the 1990s* (Cambridge MA: Harvard University Press, 1989), pp 70-102

donde tienden a concentrarse y a acumularse "minorías" (raciales o etnonacionales), desempleo y bajos ingresos, por lo tanto pobreza y dislocación.

El segundo punto en común notable entre "banlieues" y ghettos: *la atmósfera triste y opresiva que reina en su seno y el muy fuerte estigma asociado al hecho de residir en un espacio considerado como un lugar de relegación y convertido en sinónimo de fracaso, marginalidad social y delincuencia*. Los habitantes de La Courneuve están listos a tomar por su cuenta las representaciones mediáticas que describen los Quatre Mil como la "Cité del miedo", "el basurero de París", un "gallinero" o una "reserva".<sup>27</sup> Para los jóvenes en particular, el lugar es el universo odiado (el adjetivo que viene normalmente en su boca para describirlo es el de "podrido") que hace un efecto de peso y fatalidad sobre sus existencias, que no es fácil olvidar en la medida en que el desprecio por la cité se ha expandido. Un joven que recientemente había abandonado los inmuebles marchitos de Quatre Mil deja explotar su cólera cuando se le pregunta si aceptaría regresar y vivir después de la renovación en curso :

Para nosotros regresar allí es recibir una vez más el insulto. Les Quatre Mil es un insulto. Uno recibe eso como una bofetada en el rostro. Y después, la miseria, en lo que se puede hacer, uno puede escoger su miseria. Hay unos más o menos miserables. Allí es feo y vergonzoso. Para muchas personas, los Quatre Mil son vistos como la vergüenza. Es la vergüenza.<sup>28</sup>

Se encuentra el mismo sentimiento de inferioridad y de indignidad colectiva en los habitantes del ghetto americano. Y esto aún más, desde el éxodo de las familias de clase media y obreras estables negras que dejaron el ghetto para poblar los barrios limítrofes abandonados por los blancos. En *los inner city* estadounidense viven sólo hoy en día las capas más desfavorecidas de las minorías étnicas. Más del 80% de los residentes del South Side y del West Side de Chicago encuentran sus barrios "malos o muy malos" y los tres cuartos de entre ellos desean mudarse lo más pronto posible de allí. El ghetto se ha vuelto un espacio despreciado en el que solo mencionarlo evoca imágenes de droga, de violencia y de disolución moral y social. A continuación se muestra como un joven de Woodlawn describe la avenida principal de su barrio, durante mucho tiempo una de las arterias comerciales más activas de South Side, hoy en día reducida a un corredor de edificios quemados o abandonados.

<sup>27</sup> Desmond Avery, *Images brisées d'une cité. Civilisations de La Courneuve* (París: L'Harmattan, 1987), p 13

<sup>28</sup> L. et Y. Euvremier, "La Honte". Archivar, julio 1985, sin paginación. Esta es una reacción común de los habitantes de la cité descalificada, como lo han mostrado los trabajos pioneros de Colette Pétonnet en este sentido. ("ellos nos han enmurado como de pestíferos" en *Espaces Habités. Ethnologie des banlieues* París: Gallilées, 1982 p 170) y los más recientes de Serge Paugam (notablemente *La disqualification Social* París PUF, 1991)

Tú encuentras putas, gangs, dealer de droga, quiero decir ésto es en todos los barrios, yo no digo que sea sólo aquí, pero es todo eso lo que encuentras en este sitio. Y esto da pena por los chamos del lugar, porque todos los modelos que ellos admiran, están allí. Los tipos así, que pasan su tiempo en eso, esos son sus modelos...Tú ves, como esos tipos de la esquina, que fracasaron en su vida, y que no les importa saber adonde va su vida...La gente que no conocen el lugar, vienen acá, ven eso, y la primera cosa que dicen es "Epa...yo no me bajo del carro, yo no me bajo del carro. Yo no quiero que mis niños estén expuestos a eso", tú ves.

Hoy en día, el primer índice y símbolo del logro en el ghetto es dejarlo y el deseo más fuerte de las madres de familia de South Side es de ver sus hijos escaparse lo más rápido posible. La similitud de reacciones de los habitantes de las cités y del ghetto se explica aquí, por el hecho de que ellos forman parte de las poblaciones dominadas, relegadas en los territorios penalizados y penalizantes situados en lo más bajo de la estructura urbana y portadores de un estigma residencial cada vez más potente en la medida en que expanda la retórica de las "cités-ghettos" del lado francés y la retórica de *underclass* del lado americano.<sup>29</sup>

De la homología entre las posiciones que ellos ocupan en su espacio social y físico respectivo, se desprende la homología de sus puntos de vista como visiones tomadas desde puntos parecidos situados en la estructura de esos espacios.

### **...que esconden profundas diferencias de escala y de estructura**

Pero esas dos familias de puntos comunes esconden diferencias tales que uno tiene derecho a preguntarse si hay más que una simple convergencia de fachada y si no estamos comparando dos especímenes urbanos de especies diferentes. Señalaremos brevemente cinco de esas diferencias, que, en conjunto, sugieren que si las banlieues francesas desheredadas y el ghetto americano son dos "agrupamientos molestos"<sup>30</sup> que acumulan dislocaciones sociales y parálisis económicas, el modo de (re)producción de esos agrupamientos, sus composiciones, y el malestar que de ello resulta no es ni del mismo orden ni de la misma naturaleza.

<sup>29</sup> Wacquant, *Pour finir avec le mythe*, Bachmann et Basier, *Mise en images d'une banlieue ordinaire*, William Kornblum, *Who is the underclass?*, Dissent, printemps 1991, pp 202-211, et Loïc D. Wacquant, *Décivilisation et démonisation: la mutation du ghetto noir américain*, en Tom Bishop et Christine Fauré, eds., *L'Amérique des français* (Paris: Éditions François Bourin, 1992), pp 109-130.

<sup>30</sup> Colette Pétonnet, *Espaces Habités*, capítulo 4. <sup>30</sup> Colette Pétonnet, *Espaces Habités*, capítulo 4

### 1. *Ecologías sociales diferentes*

Primeramente, bajo el ángulo del tamaño, asimilar ghetto estadounidense y ciudades hexagonales sería lo mismo que poner en balance toros y ranas. Es necesario saber que el ghetto de Chicago cuenta hoy en día entre 400 y 700.000 habitantes y que se extiende sobre varias centenas de kilómetros cuadrados; los de New York City (Harlem, Brownsville, et South Bronx) encierran cerca de un millón de negros pobres y el de South Central y Compton en Los Angeles, varias centenas de millares de personas- sin contar los Latinos y otros inmigrantes de color, cada vez más numerosos, en los que la condición social es normalmente también muy precaria. Medidas de esta forma, las cités francesas más numerosas, aquellas de la pequeña corona parisina, de la periferia Lyonesa o de los barrios del norte de Marsella, hacen una modesta figura. En 1982, el Quatre Mil abrigaba aproximadamente 13.000 personas que ocupaban aproximadamente 348.000 metros cuadrados; las torres de Minguettes a Venissieux, una de las más grandes densidades de HLM (Hábitat de vivienda moderada) del país, contaba con 35.000 personas. Ninguna cité en Francia llega a la décima parte de los ghettos americanos, a los cuales el discurso sobre las "cités - ghettos " los identifica.

Se podría objetar que esas diferencias de talla no hacen sino retraducir las diferencias de escala entre ciudades francesas y megalópolis estadounidenses: América no es un país continente en donde todo está caracterizado por el gigantismo? No solamente. Puesto que ellas son también antes que nada la expresión de *profundas diferencias funcionales y ecológicas* entre "banlieue " y ghetto. Por enclaves que ellas sean, las cités francesas no son conjuntos multifuncionales dotados de una división del trabajo que les permita reproducirse sin intercambios con el medio ambiente. Son islas de vivienda pública esparcidas en la periferia de un paisaje urbano e industrial heterogéneo con el cual ellos entretienen necesariamente relaciones funcionales regulares y que tienden a mezclar los usos sociales del espacio y por lo tanto a acercar los grupos. La mayoría de los habitantes de Quatre Mil trabajan y consumen en el exterior de la cité; ellos tienen por vecinos inmediatos los propietarios de las casas obreras o pequeño burguesas y le es suficiente salir caminando de su lote para entrar en contacto con otras capas de la población y para escapar, aunque sea momentáneamente, a la atmósfera claustrofóbica de su HLM.<sup>31</sup>

El ghetto americano por el contrario, no es una simple concentración espacial de familias pobres relegadas en un hábitat vetuste y aislado, sino un continente dotado de una división de trabajo social y de una relativa

<sup>31</sup> Por otra parte es una de las actividades favoritas de los jóvenes: cf Claire Cabogrou, *Défendre son honneur* (Paris: L'Harmattan, 1989) et Avery, *Images brisées*

El ghetto americano por el contrario, no es una simple concentración espacial de familias pobres relegadas en un hábitat vetuste y aislado, sino un continente dotado de una división de trabajo social y de una relativa autonomía institucional tal que funcionan ampliamente sin comunicación con el exterior. A la manera de una verdadera "ciudad negra en la ciudad" el South Side de Chicago contiene en su seno toda una red de organizaciones propias —comercios y oficinas de crédito, escuelas e iglesias, «media» y asociaciones comunitarias, servicios sociales y médicos, etc.— que, a pesar de ser inferiores de aquellos de la sociedad blanca, hace que el ghetto encierre en sus mallas lo esencial de las actividades cotidianas de sus habitantes. La mayoría de sus residentes no tienen sino poco contacto con el exterior y sus relaciones se realizan esencialmente en el seno del espacio social homogéneo del ghetto.

## 2. Segregación racial contra heterogeneidad "étnica"

Ese continente presente, con la propiedad altamente distintiva de ser completamente negro. Mientras que las banlieues populares del hexágono son zonas territorialmente pluriétnicas donde se mezclan —con las fricciones que uno sabe— una multiplicidad de nacionalidades, el ghetto americano en cambio, es totalmente homogéneo racialmente. Puesto que el criterio primordial de rechazo en el territorio maldito de la *inner city*, la barrera que lo separa del exterior y que prohíbe bajo pena de violencia (física o económica) a sus habitantes de fundirse con el resto de la sociedad, es el color de la piel. Legado histórico de la era esclavista y producto de la inscripción en el espacio físico de la división fundadora del espacio social americano, tal que entre blancos y negros<sup>32</sup> el ghetto es antes que nada un mecanismo de *exclusion racial*. Por ello la separación cuasi total de "razas" en Chicago, próxima de aquella observada en un régimen de apartheid legal puesto que el índice de segregación llega a 92 (sobre un máximo de 100)<sup>33</sup> y que no ha prácticamente variado en más de medio siglo.

Una de las características más resaltantes de la cités francesas en este sentido, y que las sitúa en el antípodo del ghetto americano, es justamente la fluidez y la sorprendente diversidad de su composición

<sup>32</sup> Ver Gunnar Myrdal, *An American Dilemma* (New York: Harper, 1945) y Steven Steinberg, *The Ethnic Myth* (Boston: Beacon 1982).

<sup>33</sup> El índice de segregación mide el porcentaje de la población que debería cambiar de barrio para que los habitantes de diversas razas sean uniformemente repartidos a través de toda la ciudad. Llega al valor de 100 en el caso de una separación absoluta de razas y cero cuando todas las cuadras tienen la misma composición racial.

<sup>34</sup> Entre otras, la de Marcella y Roubaix ligadas a particularidades históricas locales que reclaman un análisis específico.

*bastante heterogéneo*. Es frecuente censar de 20 a 30 nacionalidades y, contrariamente a la visión que dan los media, las cités obreras desheredadas no son monopolizadas, muy por el contrario, de familias inmigrantes. En La Courneuve, cerca del 80% de los habitantes de los HLM son de nacionalidad francesa, incluso en las Quatre Mil sur en donde se cuenta con el 40% de familias extranjeras los hogares con descendientes franceses son la mayoría, como es el caso de la gran parte de inmuebles comunmente percibidos como "ghetto de inmigrantes"<sup>35</sup>. En realidad, a excepción de algunos bolsillos de fuerte densidad muy localizada, no existe en ninguna parte del territorio francés zonas ocupadas exclusivamente por una comunidad étnica o nacional extranjera.

Y esto por tres razones. Primeramente, como lo señalan Lapeyronnie y Frybes el hecho que "en las grandes aglomeraciones francesas, pero también en las ciudades pequeñas, las poblaciones de origen extranjero están más bien dispersas en las banlieues" de tal suerte que "en conjunto las concentraciones de extranjeros son relativamente frágiles"<sup>36</sup>

Segundo, las oficinas de HLM se esforzaron en prevenir la constitución de esos "ghettos de inmigrantes" tan atacada por una gestión fina (descendiendo hasta el nivel de los pasillos de las escaleras) buscando en el "empolvamiento" de los locatarios extranjeros y de las familias supuestamente pesadas. En fin y sobre todo la concentración de inmigrantes en las ciudades deterioradas de la "banlieue" no corresponde a una segmentación comunitaria del mercado de la vivienda. Ella se debe principalmente a su representación en las fracciones más bajas de la clase obrera, mientras que el encerramiento de los negros en el ghetto es la expresión de un dualismo racial que atraviesa todas las instituciones de la sociedad americana.

### 3. Las tasas y los niveles de pobreza divergentes

El carácter racial de la exclusión que ellos vivencian, magnificada por la estrechez de la cobertura social ofrecida por el "medio-Estado-Providencia" americano<sup>37</sup> explica que los habitantes del ghetto conocen tasas de pobreza y grados de indigencia sin equivalentes sobre el territorio francés. En este sentido las estadísticas de desempleo citadas a continua-

<sup>35</sup> Como el de Minguettes: en 1982, este último contaba con 25 000 habitantes de los cuales 60% de franceses y 20% de extranjeros originarios del Maghreb. <sup>36</sup> Como el de Minguettes: en 1982, este último contaba con 25 000 habitantes de los cuales 60% de franceses y 20% de extranjeros originarios del Maghreb.

<sup>36</sup> Didier Lapeyronnie y Marcin Frybes, *L'intégration des minorités immigrées: Etude comparative France-Grande Bretagne* (Issy-les-Moulineaux: ADRI, 1990) pp. 145-154

<sup>37</sup> Para retomar la expresión de Michel Katz en *In the shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America* (New York: Basic Books, 1987). Para un análisis detallado de las diferencias entre los sistemas de protección francesa y americana, ver Gosta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (Princeton: Princeton University Press, 1990)

Providencia" americano<sup>37</sup> explica que los habitantes del ghetto conocen tasas de pobreza y grados de indigencia sin equivalentes sobre el territorio francés. En este sentido las estadísticas de desempleo citadas a continuación son equivocadas. Si se reporta la población activa a la población total, percibimos que a pesar de la subida continua del desempleo, la mitad de los habitantes de La Courneuve tienen un empleo: en la cité de Quatre Mil, la tasa de actividad es de 48% en el lote norte y llega a los 40% en el conjunto de Quatre Mil sur. La mayoría de las familias participan por lo tanto, en la vida económica y social, que está lejos de ser el caso del lado americano.

En el barrio del Gran Boulevard en el corazón del ghetto de Chicago, apenas 16% de los 50.000 habitantes disponen de un empleo remunerado. Cerca de la mitad de los hogares viven por debajo del "límite oficial" de pobreza (es decir aproximadamente 12.000 dólares para una familia de 4 personas en 1989) y el ingreso familiar medio alcanza escasamente la mitad de la media municipal<sup>38</sup>. En 1987, este ingreso se situaba alrededor de 7.000 dólares, bastante lejos del ingreso anual medio nacional de 31.000 dólares para una familia blanca. Si se considera el conjunto de la población adulta del South Side y del West Side, se constata que 57% viven principalmente de la asistencia pública y que el 60% recurren a los cupones alimenticios del gobierno (food stamps) para alimentar su familia. Solamente el 12% poseen una cuenta corriente y 17% una cuenta de ahorros; una familia sobre 10 apenas, es propietaria de su vivienda y dos sobre tres no tienen carro a pesar de las carencias del transporte público.<sup>39</sup> Y miles de familias —de las cuales un número creciente de madres solteras con niños de poca edad— están sin abrigo, mientras que en el parque de HLM de la ciudad sobreabundan apartamentos vacíos.

Dos estadísticas resumen bien el impacto de la ausencia de protección social y médica sobre los habitantes del ghetto americano, y la fosa que separa su condición de aquella de los residentes de la "banlieue" francesa, las de las familias sin padre y las de mortalidad infantil. Se cuentan 6% de familias monoparentales en La Courneuve contra 60 a 80% en el ghetto de Chicago, en donde la gran mayoría vive muy por debajo del límite federal de la pobreza. La mortalidad infantil en las cités de la pequeña corona es apenas superior a la de la Ile de France (8 por mil) y su tasa ha disminuido a la mitad en veinte años. En el ghetto de Chicago, esta tasa

<sup>38</sup> Estas cifras han sido obtenidas del censo de 1980 (Chicago Fact Book Consortium, Local community Fact Book: Chicago Metropolitan Area, Chicago: Chicago Review Press, 1984). Todo hace pensar que los datos del censo de 1990, no disponibles aún, revelarán una situación de agravación del ghetto.

<sup>39</sup> Loïc D. Wacquant and William Julius Wilson, "The cost of Racial and Class Exclusion in the Inner City", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 501 (enero 1989), 8-25

#### 4. Criminalidad y peligrosidad

Según los defensores de la tesis de "ghettotización" de las banlieues, la inseguridad que reina en las cités sería un índice mayor de su convergencia con el *Inner City* americano.

Según algunos media, los grandes conjuntos obreros en descenso serían de "nido de delincuentes" escapando de hecho al orden legal republicano y constituyendo una amenaza para la paz civil. Todavía allí la observación empírica muestra que existe una gran distancia entre esta representación mediática y la realidad cotidiana de las cités, sin hablar de la del ghetto americano en donde la criminalidad y la violencia han de hecho llegado a niveles alarmantes dignos de una guerra civil enquistada, que no tiene paralelos en el continente europeo.<sup>40</sup>

La violencia pública en las banlieues desheredadas toma esencialmente la forma de pequeña delincuencia (robos, robos de autos y de motos) de depredación del cuadro construido y de peleas entre jóvenes que participan de formas de sociabilidad obreras masculinas y que no hay que asimilar rápidamente a las prácticas delincuentes. El sentimiento de inseguridad que reina en las Quatre Mil, por ejemplo, está principalmente alimentado por el aislamiento de sus habitantes, la ecología degradada del barrio y por esta pequeña delincuencia que hace de los jóvenes, los chivos expiatorios de todos los males de la cité. Los robos a mano armada son raros (alrededor de unos 20 para toda la ciudad en un año normal) y los crímenes más graves no culminan sino por la extraordinaria muerte de un hombre. En efecto, la tasa de criminalidad de La Courneuve es apenas más elevada que la media nacional y la frecuencia de robos es inferior que la de París.<sup>41</sup>

En el ghetto americano, la violencia física es una realidad inmediatamente palpable que enreda todos los datos de la existencia cotidiana.<sup>42</sup>

Resulta inimaginable tomar el metro y pasearse libremente sobre el South Side de Chicago para hablar y conversar con la gente, como uno puede hacerlo en La Courneuve o en no importa qué ciudad de la banlieue parisina. Puesto que la frecuencia de homicidios, violaciones, robos y agresiones es tal que ello ha causado la desaparición virtual del espacio público. Así, los habitantes del ghetto organizan su rutina diaria, de suerte tal que evitan al máximo salir de sus casas, de tomar el transporte público o de atravesar un lugar público. Rejas pesadas de metal protegen las

<sup>40</sup> Sobre la violencia de la vida cotidiana en el ghetto negro americano, leer Alex Kotlowitz, *There are No Children Here* (New York: Morrow, 1991).

<sup>41</sup> Avery Images brisées, capítulo 7, Insecurité

<sup>42</sup> Para mayores detalles ver Wacquant, "Decivilisation et Démonisation" y "The Zone": le métier de 'hustler' dans le ghetto noir américain" *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 93 (jun 1992): 38-58. Sobre las raíces históricas de la "cultura de la violencia" del ghetto negro americano, ver Roger Lane, *Roots of violence in Black Philadelphia, 1860-1900* (Cambridge MA: Harvard University Press, 1986).

público. Así, los habitantes del ghetto organizan su rutina diaria, de suerte tal que evitan al máximo salir de sus casas, de tomar el transporte público o de atravesar un lugar público. Rejas pesadas de metal protegen las ventanas y las puertas de entrada de sus habitaciones. En el centro de South Side, los enfrentamientos incesantes entre gangs y traficantes de droga dan lugar a una verdadera guerrilla urbana terriblemente asesina en razón de la banalidad de sus armas de fuego: revólveres automáticos, fusiles de bomba, metralletas Uzi son moneda corriente en las calles del ghetto. En 1990, el número de asesinatos superaba la tasa astronómica de 104 por 100.000 habitantes. El homicidio voluntario es la primera causa de mortalidad de los jóvenes negros; en Harlem la esperanza de vida media de un negro de 35 años es inferior a la de un habitante de Bangladesh. En los grandes conjuntos de inmuebles los fusilamientos son tan comunes que los niños aprenden desde muy pequeños a tirarse al suelo y agacharse para evitar las balas. Las escuelas públicas no se salvan. La instalación de pórticos para detectar metales en la entrada de los establecimientos, la práctica de cacheo entre los inmuebles y las patrullas de policía en los pasillos no logran detener la violencia: cada año varias decenas de jóvenes son asesinados en los pasillos o en las cercanías inmediatas a su liceo.

##### **5. Políticas urbanas y degradación del cuadro de vida**

Otro contraste resaltante entre ghetto y "banlieue", es el estado de deterioro del parque de viviendas, las infraestructuras públicas y del cuadro de vida. El tejido urbano de la *inner city* americana es incomparablemente más deteriorado que la banlieue, la más desahogada del hexágono. A tal punto que resulta difícil, visto desde Francia, hacerse una idea exacta del proceso multiforme de casi abandono urbano en el que el ghetto negro de este fin de siglo es el producto. Veinte y cinco años después de las grandes revueltas raciales de 1965-1968, los barrios afroamericanos pobres de New York, Chicago o Detroit tienen el aspecto de "zonas de guerra" —es el término empleado por sus habitantes— que hubieran recibido un bombardeo intensivo; miles de edificios abandonados o derrumbados, carcasas de almacenes quemados, industrias oxidadas y casas condenadas bordean kilómetros de calles entrecortadas y terrenos vacíos cubiertos de basura y de montones de piedras y tierra, de aceras rotas, mal iluminadas en la noche y desprovistas de cualquier vida. Calles, puentes, túneles, cloacas, líneas de tren pero también puestos de bomberos, de policía, de hospitales y escuelas se encuentran normalmente en el mismo estado de decrepitud avanzada en razón de la política del *planned shrinkage*, inaugurada a mediados de los años 70 como respuesta a la crisis fiscal de las grandes ciudades, que ha hecho soportar al ghetto una parte desproporcionada del corte presupuestario. Sin contar que,

instituidos bajo la rúbrica de *la Great Society* de Lyndon Johnson han sido vaciados de su contenido o simplemente suprimidos.

La formación de tales espacios urbanos abandonados en plena aglomeración resulta impensable en Francia, en donde la gestión del espacio y de las poblaciones es el objeto de un encuadramiento político-administrativo estrecho (asfixiante) que moviliza una densa red de actores locales, regionales y nacionales. Por otra parte, desde el comienzo de los años 80, las banlieues obreras degradadas, rebautizadas como "islas sensibles", han sido el objetivo de un plan concertado de renovación bajo el título de "Desarrollo social de los quartiers" (DSQ) que ha comenzado a hacer retroceder el hábitat insalubre y que ha logrado incluso bloquear en algunos sitios, la salida de las clases medias, fuera de los HLM<sup>43</sup>. A La Courneuve, una ambigua operación de rehabilitación de Quatre Mil fue comprometida desde 1983 con el objetivo de mejorar el cuadro físico de la cité. Es cierto que tales arreglos y mejoras del hábitat y de los espacios exteriores, como las múltiples actividades impulsadas por la municipalidad a título de animación del quartier (taller informático, lugar de encuentro para las mujeres, club de música, recepción de jóvenes inmigrantes, etc) no constituyen sino "paños calientes" en la medida en que no van a la raíz del verdadero mal del cual sufren los habitantes de Quatre Mil: desempleo y subempleo. Pero además de tener el mérito de detener el proceso de marginalización social de los residentes, esas intervenciones son testigo de una voluntad y de una toma de responsabilidad colectiva que son el opuesto de la actitud de *benign neglect* de los poderes públicos americanos. Cualquiera que sean sus insuficiencias y su pesadez, el programa de Desarrollo Social de Quartier DSQ (y la instauración del Ingreso Mínimo de inserción, que es su consecuencia social) no puede sino separarse y distanciarse fuertemente de la política de abandono urbano de Washington que, combinado con la persistencia de la segregación racial, constituye sin dudas la causa principal de la acumulación de desarticulaciones sociales en el seno del ghetto negro.

El análisis de la ecología, de la estructura social y de la vida cotidiana en esos territorios de exclusión como son el ghetto estadounidense y la "banlieue" francesa, sugiere que estamos frente a dos formas socioespaciales de naturaleza diferente, bien que en ciertos aspectos fenomenalmente próximos. Si bien uno y otro son, cada uno en su orden nacional, zonas desfavorecidas en donde se superponen diversas formas de desigualdad y en donde se acumulan problemas sociales y dificultades personales, los mecanismos de agregación y de segregación que determinan su constitución y que generan la marginalización de sus habitantes no son los

<sup>43</sup> Ver Lenoir, Guinard-Hamon et Smadja, *Bilan et perspectives des plan de développement social des quartiers*.

y en donde se acumulan problemas sociales y dificultades personales, los mecanismos de agregación y de segregación que determinan su constitución y que generan la marginalización de sus habitantes no son los mismos. Contrariamente al ghetto negro americano, la "banlieue" francesa no es una formación social *homogénea*, portadora de una *identidad cultural unitaria*, disfrutando de una *autonomía* y de una *duplicación institucional* avanzada, fundamentada sobre la *separación dicotómica entre razas* (o grupos étnicos) oficialmente *reconocida o tolerada por el Estado*.

Hablar de ghetto en Francia, en favor de la importación en contrabando de conceptos americanos muy expandidos y mal comprendidos, no hace sino más difícil un diagnóstico riguroso de la situación de la comunidad negra de Estados Unidos y de la trayectoria de las poblaciones marginalizadas de las banlieue populares del hexágono.

Es antes que nada, desconocer la especificidad histórica de la división racial de la sociedad americana, separación de raíz centenaria que la ha inscrito en el espacio y en lo más profundo de las instituciones y del cerebro, y que no admite el término mediador<sup>44</sup>, encuentra su prolongamiento en las estrategias sociales y en las políticas estatales racialmente polarizadas y polarizantes. Es así, borrando todas las diferencias entre Francia y Estados Unidos legadas por la historia urbana y continuamente reactivadas por las estructuras y las tradiciones estatales profundamente diferentes de esos dos países. Es, en fin, amalgamar sin justificación inmigración y desarticulación de la cité, mientras que todo parece indicar que esos dos "problemas" obedecen a lógicas sociales que, por no ser distintas, no se deben sin embargo confundir.

Wittgenstein recomienda, en sus *Vermischte Bemerkungen*, de "dudar del poder que tiene la lengua, para que todo se parezca"<sup>45</sup>. Esta advertencia nos parece aplicarse con una pertinencia particular al término de ghetto, cuyo uso incontrolado —para no decir irresponsable— en el debate francés sobre la ciudad ha tenido hasta ahora por efecto principal oscurecer el proceso de descomposición de los territorios obreros y de reforzar la espiral de la estigmatización que tiende a hacer de las "banlieues" ghettos simbólicos.